busca de criterios interpretativos del magisterio de Juan Pablo II.

Se trata de un proyecto tan ambicioso como el reconocimiento que merece el coraje de quien lo emprende. De una parte, el magisterio de este pontificado en relación con la política resulta muy abundante. Y sobre todo la delimitación del objeto de estudio, «lo político», obliga a realizar selecciones, siempre discutibles —el cuidado del medio ambiente, por citar sólo un ejemplo, es también parte importante del bien común—, y a dispensar un tratamiento sumario a cada una de las cuestiones que se tocan. Así ocurre también con los contextos que reclaman los temas estudiados. Las tres primeras partes (la mitad del trabajo, aproximadamente) de las cinco que componen el libro intentan asumir esa tarea: la primera se ocupa del contexto cultural, histórico-político y político-doctrinal del siglo XX; la segunda afronta un apunte biográfico, la participación de K. Wojtyła en el concilio y las fuentes que nutren su pensamiento; la tercera, finalmente, algunas bases éticas del sujeto moral: la libertad, su relación con la verdad y la cultura como elemento específicamente humano. Hubiera cabido la opción de ofrecer las referencias contextuales por medio de observaciones engarzadas al hilo de la exposición, evitando así las exigencias de un tratamiento específico, en secciones independientes de la evolución histórica y doctrinal del siglo XX en relación con la política.

Estos son los pilares que sostienen el desarrollo posterior de las diversas instituciones políticas: familia, sociedad, estado, etc., que se distribuyen en catorce capítulos. Quizá el resultado hubiera ganado si el trabajo realizado, que se pone de manifiesto en cada página del libro, se hubiera presentado con la mayor liber-

tad que ofrece un ensayo. En cualquier caso, el libro resulta útil para acercarse a una figura y a un ámbito de pensamiento de indiscutible actualidad e interés. Y esto es mérito más que suficiente para reiterar la felicitación tanto al autor y director como al editor del trabajo.

Rodrigo Muñoz

Vicente MARTÍNEZ BLATT, *Diálogos de la vida de oración: personal, comunitaria, contemplativa y mística*, BAC («BAC popular», 154), Madrid 2002, 168 pp., 12 x 20, ISBN 84-7914-616-8.

Se ofrece aquí, en forma de tres diálogos, una síntesis de la enseñanza sobre la oración de numerosos y muy conocidos autores espirituales, que van desde San Basilio, San Agustín y San Benito, hasta Bérulle, Faber, Gersón e Isabel de la Trinidad, pasando por San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino y San Ignacio de Loyola. Los autores seguidos más de cerca son Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

La intención de este notable esfuerzo ordenador y clarificador es acercar más pormenorizadamente a un amplio público lo que se dice en el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la oración y sobre la importancia que tiene el aprender a orar.

Este es el rasgo más destacado de este pequeño libro: el esfuerzo pedagógico por enseñar a orar, en una estructura nada fácil —y desde luego muy comprometida— de preguntas y respuestas. Las preguntas están claramente formuladas; las respuestas se basan siempre en los autores mencionados en un esfuerzo por ofrecer una síntesis de doctrina espiritual. A este respecto resultan verdaderamente significativas de la mentalidad del A. las páginas 90-129

dedicadas a la mística, al desposorio espiritual y al matrimonio espiritual. Aquí Martínez Blatt se adentra por unos terrenos que ha evitado el Catecismo de la Iglesia Católica, aunque siempre de la mano de sus autores preferidos, verdaderos maestros espirituales, por cierto. De la mano de San Juan de la Cruz y Santa Teresa se adentra por los terrenos de la distinción entre el desposorio espiritual y el matrimonio espiritual, el recogimiento infuso o los fenómenos místicos extraordinarios.

El libro está dividido en tres diálogos dedicados respectivamente a la oración personal, la oración comunitaria y la oración contemplativa y mística. Se echa de menos un diálogo sobre la importancia de la liturgia en la vida de la Iglesia y sobre la oración litúrgica.

Lucas F. Mateo-Seco

Alexandr MEN, *Jesús, el maestro de Nazaret*, Ciudad Nueva, Madrid 2002, 380 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-019-8.

El libro que reseñamos tiene un primer interés: el autor y su itinerario espiritual. Alexandr Men nace en 1935, en Moscú, en una familia judía. A los pocos meses del nacimiento, la madre se convierte al cristianismo y lo bautiza; tras terminar los estudios de biología, es ordenado sacerdote en la Iglesia Ortodoxa. Desde el comienzo de su ministerio presta gran atención a la historia de las religiones, a la Sagrada Escritura y a la liturgia ortodoxa, publicando numerosos libros. *Jesús, el maestro de Nazaret*, es, sin duda su obra más lograda y la que mayor difusión ha obtenido. Men fue asesinado a hachazos en Moscú por unos desconocidos en septiembre de 1990. El libro tiene, pues el interés de ser un testimonio elocuente de cómo

lee la vida de Jesús y se deja poseer por su figura y por su enseñanza un judío convertido al cristianismo en los rigores de la persecución en Rusia. Tiene, además, un interés añadido: es uno de los libros clandestinos sobre Jesús que más han influido y ayudado a los cristianos rusos en aquellos difíciles años y siguen ayudándoles: sólo en Rusia, ha alcanzado ya una difusión de cuatro millones de ejemplares.

En este libro, Men ha utilizado el estilo narrativo, siguiendo de cerca los Evangelios. Conoce bastante bien la literatura rusa sobre Nuestro Señor y la patrística griega, y no le es desconocida la cuestión crítica surgida en Occidente. A veces se refiere a ella directamente y con rigor, como por ejemplo en las páginas dedicadas a la Resurrección del Señor (pp. 348-364); otras veces, deja entrever que conoce las dificultades que esa crítica presenta. Pero no se entretiene en estas cuestiones, sino que presenta a los lectores una lectura coherente de la vida y de las enseñanzas del Señor en un ameno estilo literario y con una comprensión de las situaciones y reacciones propia de quien conoce bien y desde dentro la mentalidad del pueblo judío. A este respecto son verdaderamente interesantes las páginas dedicadas a las relaciones de Jesús de Nazaret con las autoridades judías (pp. 151-163), sobre todo al describir cómo esas autoridades veían a Jesús.

No puede menos de llamar la atención la convergencia de este *Jesús, el maestro de Nazaret* con un libro de Romano Guardini muy conocido en Occidente: *El Señor*. Como Guardini, Men destaca también en sus páginas finales, como síntesis, la centralidad de Cristo. «En la Persona de Jesús de Nazaret, el Creador sagrado e inefable se ha acercado a nosotros, y la vida se llena de alegría,